

MODELO DE DESARROLLO PARA LA ASIMILACIÓN DE LAS CATEGORÍAS TIEMPO Y ESPACIO EN EL ESTUDIO DEL PROCESO HISTÓRICO

Esp. Adolfo Enrique Rodríguez Cima
Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Cuba
arcima@uclv.cu
MSc. Lorenzo Alonso Gallardo
Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Cuba
lagallardo@uclv.cu

Resumen

El presente trabajo titulado Modelo de desarrollo para la asimilación de las categorías tiempo y espacio en el estudio del proceso histórico, tiene como objetivo analizar la labor didáctica que se realiza con estos conceptos, en la universidad, como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia. Como contenidos fundamentales se encuentran: el tiempo y el espacio como existencia física y social; el tiempo como metacategoría histórica; el espacio geohistórico y el modelo para el trabajo con ambas categorías. Como resultado del mismo se evidencia que un modelo para el trabajo con las categorías tiempo y espacio contribuye a la estructuración de los contenidos históricos y está vinculado con los diferentes discursos del historiador.

Palabras clave: modelo de desarrollo, tiempo, espacio, pensamiento histórico, competencias cognitivas.

Introducción

La importancia de la consideración del lugar del tiempo y el espacio en una demostración de competencias acerca de la preparación para expresar solidez en el conocimiento de la historia es asunto de larga existencia en el terreno de la didáctica. En la visión, sin embargo, del panorama que se observa hoy se pudiera plantear, en términos generales, que el dominio de ambas categorías de manera fluida es un propósito aún no alcanzado.

Por otra parte, toda actuación curricular o de otro carácter, pero vinculada al proceso de formación de la personalidad - que en lo cotidiano ha de transformarse- debe tener presente que para convertir el conocimiento histórico en cultura política, es decir; tomar de su análisis lecciones imprescindibles que direccionen un modo de pensar y vivir en sociedad, es imprescindible desarrollar el pensamiento histórico. La verdadera cultura política viene de tener una cultura histórica, lo que se justifica por las enseñanzas de esta y su proyectividad. Por tal razón la historia es ante todo futuridad.

Ya en este término se adelanta, pues, cuál es el real valor y mensaje estratégico del estudio de esta rama del saber que en la concepción humanista debe enderezarse a la comprensión de esa línea dinámica que es el pasado, presente, futuro.

Tan solo estas palabras serían suficientes para justificar el gran significado que adquiere que el tratamiento de las categorías tiempo y espacio históricos logren, valga la recurrencia, un lugar en las preocupaciones tanto de docentes como de estudiantes en los procesos que ambos protagonizan cotidianamente.

Sin embargo, no puede quedar esta magna meta en una formal declaración, en una proclama. Se debe actuar didácticamente en tanto de lo que se trata es de dotar a los entes que aprenden de herramientas necesarias en función de la observancia de los estudios históricos. Ello apunta hacia la necesidad de un modelo de beneficio y superación estratégico que funcione con sistematicidad.

La experiencia acumulada en la práctica docente en Cuba, relacionada con el desarrollo de las nociones de tiempo y espacio como estructurantes del conocimiento histórico, aconseja la expresión de un modelo didáctico de desarrollo que guíe a los docentes menos versados y se aplique, además, con enfoque profesional, para la formación de docentes de esta materia. Al asumir estas categorías se piensa en las siguientes condiciones:

- 1- Asimilación del tiempo y espacio históricos como simbiosis en la dinámica de desarrollo histórico.
- 2- Determinación de las incidencias del tiempo sobre el espacio y viceversa para la conformación de un cuadro de la realidad objeto de estudio.
- 3- Mirada permanente a la dinámica contexto- contextualización y sus categorías estructurantes.

- 4- Estructuración de la actividad cognoscitiva en la dinámica memoria- nexología, hacia lo interno y externo del entramado sociohistórico.
- 5- Demostración e incitación hacia la conformación de representaciones gráficas en lo figurativo externo y esencial de la historia.
- 6- Sistematización como aseguramiento de la aprehensión durante el proceso: ejercitación-generalización.

Las acciones antes expresadas funcionan con determinadas relaciones jerárquicas siguiendo el orden de lo proclamado de manera tal que al concluir un ciclo, proceso, parte del contenido y cualquier otra nomenclatura de subdivisión que se emplee, se pueda tener certeza de los avances alcanzados y un acercamiento a criterios de efectividad en su aplicación.

Desarrollo

El tiempo y el espacio como existencia física y social

Muchas veces se distorsionan los caminos para el aprendizaje y para la enseñanza de la historia y otras se van a la tendencia de captar lo cronológico, que es lo más visible y fácil de apreciar. En este caso el conocimiento de las fechas es prioridad frente a la esencia de sus procesos históricos. Estos cortes históricos arbitrarios se apartan de los ritmos propios de los procesos históricos, pues se recorta la historia por años o siglos al mutilar procesos históricos solo porque el decurso universal de la sociedad, u otro espacialmente más reducido, así lo indica. De lo anterior se infiere la tendencia negativa de dar un excesivo valor a la diacronía en la asimilación del contenido objetivo de la historia.

Los pueblos no atraviesan simultáneamente las fases del desarrollo histórico, consideradas generales para la humanidad desde el punto de vista de la escala astronómica o física del tiempo, o de determinados criterios que funcionan más para ciertas áreas geohistóricas que para lo universal. Tampoco lo hacen por similares vías y condiciones; es decir: la misma puerta. Tampoco el tiempo tiene sentido fuera de los acontecimientos y la diversidad de relaciones que se establecen con carácter de objetividad. Sin embargo el tiempo es objetivo, asociado al movimiento del mundo material. Su universalidad vincula a los procesos de la realidad en su totalidad.

El tiempo y el espacio son conceptos de existencia física y social. Si, por ejemplo, se estudia el ciclo de las revoluciones burguesas hay que ir de Holanda, a Inglaterra, a Norteamérica, a Francia, a las reformas de Alemania y Rusia, a Japón. Ello implica observar las particularidades del cambio del espacio que no funcionan de la misma manera para una y otra área y por otra parte el tiempo no transcurre para todos estos procesos como simultaneidad. Aquí se confirma que lo espacial signa las alternativas de realización de lo histórico.

Observaciones realizadas a la actividad de los docentes y el control del resultado de la actividad en los alumnos apuntan hacia ciertas regularidades en las incongruencias relacionadas con el trabajo con el tiempo y el espacio. Estas tienen que ver esencialmente con tres direcciones principales. Ellas son:

- Muchas veces el trabajo se reduce a efemérides o fechas históricas al empleo de limitadas nomenclaturas del tiempo histórico, con destaque para la memoria en las alternativas de conducción de los procesos por los docentes en general, sin considerar que tiempo y espacio son metacategorías que atraviesan todos los procesos en que está involucrado el individuo y la sociedad.
- No se establecen relaciones espaciales y temporales en cada categoría, en su concreción y de ambas en la multiplicidad de sus relaciones. Ello incide en que no se pueda advertir la dinámica del tiempo. Existe ausencia de lo nexológico dejando los procesos solo en el Crono.
- El tratamiento de la temporalidad no se aborda dialécticamente en relación directa con una clasificación de los tipos de conocimientos históricos dada la transversalidad de esta categoría.

Lo anterior se relaciona con la no consecución del desarrollo de un pensamiento temporal. El didacta Mattozzi, citado por Pagés (1997: s.p.), lo define como: aquella facultad de que disponemos los humanos para establecer nexos entre los hechos observados o entre aquellos de los que estamos informados y atribuir sentido a los fenómenos gracias a su colocación en una red de relaciones.

Yendo a una expresión más abarcadora A. Rakitov (1989: 104) lo expresa como (...) el proceso de elaboración de conocimientos sobre la realidad circundante, el proceso de creación de conceptos, juicios y deducciones, (...) Así pues, el pensamiento y la conciencia son el nivel

superior de la psiquis y de la actividad psíquica. Por ello la enseñanza de la Historia debe girar alrededor de ideas, en las que está implícito el tratamiento del tiempo histórico. Ellas son:

- Asumir y conformar expresiones de la dimensión temporal.
- Delimitación en la conciencia del carácter dinámico de la sociedad.
- El desentrañamiento nexo lógico, en sus complejidades, de los sistemas sociales.
- El conocimiento del carácter relativo de la realidad actual y de los sistemas sociales en su evolución.
- Evidenciación de la relación proyectiva pasado presente.
- La adquisición de herramientas metódicas para la pesquisa.

El tiempo como metacategoría histórica

La relación entre el tiempo y la historia no deberá ser un vínculo forzado ni rígido. El formato inflexible y monolítico, con la idea de contar la historia desde esquemas homogeneizadores, resultado de los tratamientos históricos, vinculados a la historia universal y otras más reducidas, no resulta satisfactorio, lógico y objetivo.

Por otra parte ninguna fecha, por importante que sea, significa la eliminación de lo acontecido hasta ella, ruptura brusca o corte de la direccionalidad del tiempo. En este caso se podría plantear que la mayoría de los protagonistas de los procesos de cambio, muchas veces no llegan a cerciorarse de ellos. Se coincide con la aseveración de que la división de la historia es una creación de los historiadores muy posterior a los hechos y por lo tanto se presenta con ciertos rasgos de subjetividad.

Esta subjetividad abunda en el criterio de que el que escribe o difunde la historia no puede, en tanto que ideología, estar completamente divorciado del factor ideas. Desde luego que está siempre presente en la evocación y tratamiento (que puede llegar hasta la manipulación) de los tiempos. De este modo, quien tiene el poder (por lo menos para dejar evidencias sobre personas, épocas, hechos, instituciones, etc. para resaltar lo que ideológicamente convenga), lo hará a través de diversos medios, como pueden ser documentos de archivo, publicaciones, nombres de calles, monumentos, establecimiento de fechas cívicas, inserción en programas escolares y muchas maneras más que nos distorsionan la perspectiva cronológica de la historia, por darle a los acontecimientos históricos dimensiones irreales y plantear como marcas históricas, hechos que en realidad no debían tener esa connotación.

Se asume el planteamiento, ya casi general, sostenido por teóricos de la Didáctica, de que la formación de la temporalidad, la construcción de una conciencia histórica, la comprensión del cambio y de la continuidad son aspectos fundamentales que cualquier persona debe poseer para ubicarse en el mundo. Una buena propuesta podría ser pensar primero en tiempo y espacio y luego desarrollar la selección y organización de contenidos históricos en consonancia con los tiempos y las peculiaridades de los alumnos, y un profesor capacitado para tomar decisiones en relación con la selección de estos contenidos y de las estrategias de enseñanza y aprendizaje adecuadas al alumno y a los contenidos que este debe aprender.

Por ello, algunos autores han apostado por poner el énfasis en otras concepciones de las finalidades de la historia más vinculadas al desarrollo de las conciencias. Después de analizar la lógica cronológica, la relación entre historia y cronología y los efectos sobre la historia y su enseñanza de esta relación, se propone como aportaciones de la historia a la formación de la ciudadanía tres aspectos básicos: a) la capacidad de historiar nuestras experiencias, es decir de comprenderlas en una dimensión temporal; b) la capacidad de contextualizar, de ubicar cualquier fenómeno humano y social en un tiempo, un lugar, una sociedad, etcétera; y c) la construcción de conceptos y la relación entre ellos como requisito para la comprensión y el significado de la historia y de la realidad.

El tiempo histórico como metacategoría, como metaconcepto, ha de estar presente en todos los temas, en todos los problemas históricos que deban ser enseñados y aprendidos. Es un elemento transversal sin el que no se entendería el cambio y la continuidad, la evolución histórica. Existen, sin duda, unas categorías que desarrollan este metaconcepto, que lo concretan y delimitan.

Pagés (1997: s.p.) al responder a la pregunta: ¿qué categorías desarrollaba la enseñanza del tiempo histórico?, planteaba cuatro entes:

- a) el alejamiento y la evocación,
- b) la cronología, la periodización y las fechas,
- c) los cambios y la evolución causal,
- d) los ritmos evolutivos y las duraciones.

De la misma manera entendía el tiempo histórico como una coordinación de cambios y permanencias cuya comprensión requería tres dimensiones: a) la sucesión y la simultaneidad,

b) la duración (los tiempos braudelianos), y c) la medida y la ordenación (la cronología y la periodización).

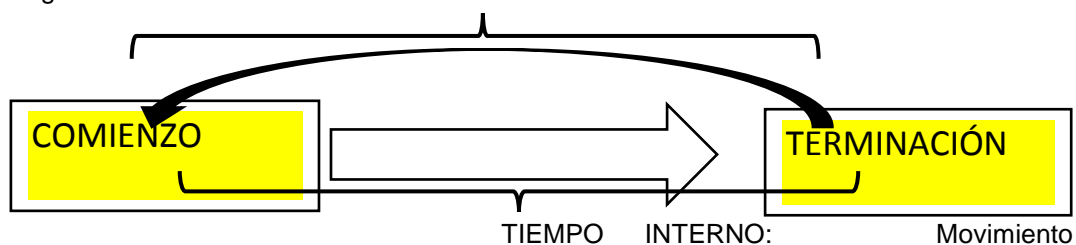
El autor del comentario anterior partía de la idea de que el historiador investiga el pasado desde el conocimiento de lo que ocurrió después, es decir, desde el presente, el futuro del pasado, y, en consecuencia, desde una posición privilegiada en relación con los protagonistas y los hechos que investiga, pues conoce cómo acabó la historia.

Esta concepción, puede permitir al alumno establecer constantes relaciones entre el pasado y el presente, y aprender con mayor eficacia los mecanismos que rigen la temporalidad histórica. Y añadía: Esto supone adquirir conciencia de la existencia de un tiempo que viene del pasado y se proyecta inevitablemente hacia el futuro, y en el que su vida y su tiempo personal adquieren significación (...) (Pagés, 1997, s.p.). Para ello debía considerarse el alejamiento y la evocación.

Por alejamiento entiende la capacidad de abstraerse del presente e intentar observar y analizar la realidad tomando distancias, mientras que la evocación se relaciona con la capacidad de relacionar cualquier fenómeno, hecho, etc. con su contexto histórico de realización.

De este análisis pudieran diferenciarse dos grandes e imprescindibles dimensiones de la existencia del tiempo en relación con las secuencias de nomenclaturas de los operadores temporales. Ellas son:

TIEMPO EXTERNO: Diacronía, sucesión; incidencia del tiempo físico. Revela la concatenación como larga cadena con tendencia a lo lineal.



sociohistórico.

Frecuencia, sucesión, continuidad, cambio, periodización, simultaneidad o sincronía, ritmo, ámbito- atmósfera o coyuntura, instante y dinámica,

Uno de los contenidos del tiempo histórico, objeto de mayor polémica, ha sido, sin dudas, la cronología. Las aportaciones de diversos teóricos permiten abordarla desde una perspectiva diferente a la tradicional. Es necesario según Pagés, considerar diversas categorías.

La cronología, junto con otras dimensiones del tiempo, sirve para distribuir los objetos históricos y relacionarlos entre sí. De esta manera se consigue una cierta inteligibilidad, se hace comprensible una situación, un problema, un hecho. La comprensión del tiempo histórico y de las operaciones-construcciones de que el objeto requiere, según estos autores, son tres aspectos: a) las dimensiones del tiempo (duración, sucesión y simultaneidad), b) los ritmos del tiempo (la muy larga duración, el inmovilismo de los fenómenos naturales; la larga duración de las mentalidades; la duración media de la economía y la corta duración de la política, de los acontecimientos), y c) los contenidos o las cualidades del tiempo, es decir las actividades humanas clasificadas en diversos campos (económico, cultural, social, político, técnico) y que son objeto de operaciones como la datación y la periodización).

Para Audigier y Basayau, citado por Pagés (1997: s.p.), la cronología no es la historia sino que es un instrumento privilegiado de la misma, pero sólo un instrumento y como tal debe ser enseñado. Aquí se evidencia que la cronología es historia llevada a un instrumento operacional en forma de tejido social.

Modelo para el trabajo con el tiempo

Estas son algunas de las sugerencias del debate sobre el trabajo con el tiempo por pedagogos, que se plantean como conclusiones a las que han arribado, las cuales constituyen una valiosa fuente de consideración para perfeccionar las acciones que permitan obtener resultados superiores en este afán:

- La enseñanza sistemática de la cronología influye en el ritmo de desarrollo de la comprensión histórica.
- Se forman conceptos erróneos y nociones incompletas que deben considerarse para nuevos aprendizajes.
- Las fechas y los períodos pueden ser aprendidos mecánicamente obviando las nomenclaturas del dinamismo.

- El orden en que los períodos son enseñados no es tan importante como la necesidad de relacionar los períodos con un amplio esquema temporal (una especie de mapa temporal desde los orígenes a la actualidad en el que ir ubicando los distintos períodos y relacionarlos entre sí).
- La comprensión de la cronología se relaciona con el acompañamiento de representaciones visuales y de otros orígenes.
- Se deben considerar las nociones que llegan por vía indirecta vinculadas a la lectura o la visualización.
- El aprendizaje de las secuencias temporales necesita de la revelación de los nexos.
- Es necesario enseñar a los estudiantes el tiempo de manera continuada y sistemática, comprobando a menudo que vayan comprendiendo las diferentes categorías de relación.

La cronología, la sincronía, la continuidad, la periodización, la empatía histórica, el cambio, el juego de fuerzas sociales, el juicio moral, la causalidad, la diacronía, la incidencia y la diferencia; y otras múltiples categorías y conceptos más particulares constituyen dimensiones de la perspectiva temporal que son capacidades de una competencia histórica para leer la realidad social. Pueden ser extremadamente necesarias para un individuo en la comprensión de situaciones ya no históricas, sino de la vida cotidiana que se le presentan.

- La diacronía: se expresa como la secuencia de los hechos cuyo acontecer solo se produce en la línea pasado-presente-futuro, y que en su entramado revela su interconexión dentro de la realidad histórica objetiva y al tejer las cadenas de causas- consecuencias permite hacer palpable el progreso sociohistórico. En términos de mayor simplicidad se aprecia como: qué ocurrió antes – qué ocurrió después; es decir, el tiempo como categoría de lo externo.

- La sincronía: es la expresión de simultaneidad en el transcurrir de los hechos históricos en espacios diferentes, que pueden tener relación directa o indirecta, que permite entender la complejidad histórica en sus tendencias y como proceso global. Es la expresión sintética de la diversidad del desarrollo histórico; del papel de las masas, sus personalidades y el espacio como catalizador. Puede entenderse como homocronía. Se puede asumir como la expresión de lo interno. Es significativo de ello el zigzagueo y lo coyuntural en sentido amplio, lo contingente, lo rítmico, lo secuencial, atmósferas sociohistóricas y cambios de estado.

Una sistematización de los diversos criterios acerca del trabajo con la cronología abarca entre otras, las siguientes acciones:

Acciones vinculadas a lo personal- familiar (entorno cercano).

- a) Elaborar cronologías sobre la historia personal y familiar.
- b) Ordenar cronológicamente los principales eventos personales.
- c) Identificar, en un conjunto de acciones familiares, las que le pertenecen a cada uno de sus miembros.

1- Acciones del ámbito local- nacional.

Identificar los principales hechos locales y nacionales de cada etapa histórica, precisando la secuencia en que ocurren, (ubicando el antes y después).

- a) Elaborar cronologías de los principales hechos locales y nacionales.
- b) Elaborar cronologías con las principales acciones realizadas por las personalidades históricas locales y nacionales en las diferentes etapas.
- c) Ordenar cronológicamente los principales hechos locales y nacionales, en su nexo con lo personal y familiar. Identificar las acciones en las que participó cada personalidad histórica.

3)- De contexto histórico supranacional.

- a) Identificar, en un conjunto de acciones, las que le pertenecen a cada personalidad histórica.
- b) Ordenar cronológicamente las principales acciones en que participaron las personalidades que se estudian en cada etapa histórica.
- c) Identificar la relación entre los hechos, precisando los que ocurrieron antes y después.
- d) Desarrollar la apoyatura en otras formas de procesamiento de la información histórica (tablas temáticas, tablas sincrónicas, cadenas conceptuales como columnas de comprensión de la realidad, etcétera.) (MINED, 2014).

Estas apreciaciones no están distantes de la ubicación en importancia que tienen las gráficas o líneas de tiempo.

Las líneas de tiempo se conciben como una manera de contar una historia; un instrumento auxiliar para ello. Su representación gráfica puede adoptar diversas formas (lineales, en espiral, representando ciclos, coyunturas, atmósferas o desordenadas) para favorecer el ejercicio del pensamiento en su real sucesión. Ellas proporcionan una forma de estructurar el conocimiento histórico. Éstas pueden ser de fácil elaboración o de mayor grado de complejidad en forma de tejido, reflejando diversidad de categorías interrelacionadas.

Las líneas del tiempo son mapas cognitivos, que expresan gráficamente la situación- ubicación o contexto temporal- de lo histórico en la sociedad que se estudia. Estas líneas son instrumentos para el estudio que permiten ilustrar los procesos desde el ángulo de su duración, la simultaneidad, sincronía, la conexión entre sucesos que se desarrollaron en un tiempo histórico determinado y la distancia temporales según criterios de división del tiempo.

Procederes para el diseño de gráficas de tiempo:

1. Establecer el período de tiempo total que necesita para crear.
2. Definir la fecha de inicio de la línea de tiempo.
3. Definir la fecha de finalización de la línea de tiempo.
4. Establecer la duración necesaria.
5. Determinar el estilo de la línea deseada, es decir la línea de tiempo horizontal o vertical.
6. Introducir las fechas más significativas en la línea de tiempo y luego proporcionar datos e información de personas o acontecimientos que se produjeron en la fecha especificada.
7. Las fechas deben introducirse de forma secuencial.
8. Los textos deben ser claros y concisos.
9. Los hechos y la información relativa a las fechas deben ser fácilmente localizados.
10. La línea de tiempo debe verse como una foto de los hechos y la información, como una instantánea que permita tener un panorama general a simple vista (MINED, 2014).

La gráfica de tiempo, permite tener criterios sobre el decurso del tiempo histórico, pero también puede soslayarla complejidad de relaciones que se establecen. Siempre habrá que considerar que en un mismo período están ocurriendo diversidad de hechos al mismo tiempo, en contextos diferentes de la realidad temporo-espacial. El tiempo histórico no puede formarse como algo lineal, sin el zigzagueo, las contradicciones y relaciones sincrónicas y diacrónicas que se dan en la realidad histórica.

Del espacio geohistórico

Cuando se aborda lo relacionado con el espacio hay que dejar bien establecido que este no es un todo homogéneo y configurado en la multiplicidad de sus relaciones y dimensiones. El espacio físico en sentido general no cambia, lo que sí se transforma es la multidimensionalidad de la naturaleza social o humanizada. En este caso existen evidencias tangibles y no tangibles. Visto así, el espacio histórico de la producción y reproducción de la vida de la sociedad humana se convierte en templo de la memoria.

La categoría espacio puede ser utilizada por diferentes disciplinas tales como: Etnología, Matemática, Sociología, Historia, Antropología, Geografía, entre otras. Ello evidencia la necesidad de implementar una concepción multidisciplinaria durante su empleo en la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje.

El espacio es un catalizador de las alternativas de realización de lo histórico. Él matiza y encausa las direcciones del acontecer, sin que tal aseveración signifique una parcialidad con el determinismo geográfico. Las nociones sobre dicho espacio pueden y en efecto llegan por vía indirecta, aunque algunas alternativas no despreciables como las visitas históricas o excursiones ponen en contacto directo al estudiante con el escenario donde tuvo lugar el acontecer.

Según Pérez Capote (2010: 68), (...) en ciencias sociales, el espacio nos remite a los lugares donde se desarrollan las actividades humanas (...). Por su parte, Konstantinov (1979: 82), en una definición que se acerca a este concepto desde el punto de vista filosófico, considera que el espacio es una forma real objetiva de existencia de la materia en movimiento. Expresa la coexistencia de las cosas y la distancia entre ellas, su extensión y el orden en que están situadas unas respecto a otras.

Otro concepto de singular valor es el de espacialidad, que López (2010: 6) define como el escenario natural y/o modificado en el que transcurren los hechos, fenómenos y procesos históricos, jugando un importante rol en su naturaleza.

Son diversos los autores que se refieren al espacio y, en el marco de las Ciencias Sociales, todos coinciden en que es imposible hablar de este sin abordar las relaciones humanas que lo distinguen. Al definir dicho concepto, desde lo histórico-social, hay que incluir el lugar, el medio (escenario geográfico), el recorrido (desplazamiento, itinerario). Todo ello sin olvidar la relación con el tiempo, para contextualizar adecuadamente el objeto histórico-social de estudio.

Más allá de lo apuntado como testimonio directo de la observación, el espacio en sentido general se estudia y relaciona con un proceso de alta abstracción. Si nos detenemos en los recursos que facilitan la comprensión de su papel, en general su abordaje es a partir de signos convencionales y figuraciones, por cuanto el espacio real no se puede reproducir. De ahí que

sea tan significativo el trabajo con las nociones del tiempo a través de: mapas, planos o croquis y dibujos.

En todos los casos se precisa de un entrenamiento cercano a lo cartográfico que permita el dominio por el estudiante de ciertos recursos de localización y ubicación. Ellos son, en sentido general: el dominio de los puntos cardinales, las coordenadas geográficas, el sentido de orientación por los accidentes de los paisajes, la medición de distancias con recursos sencillos y la comprensión de escalas de conversión. En este amplio abanico, se considera de vital importancia abordar el trabajo con el mapa, por ser el recurso de mayor incidencia en la docencia al alcance de los estudiantes.

Del trabajo con los mapas

Los mapas constituyen una fuente de conocimiento esencial para la comprensión de acontecimientos, hechos, fenómenos, procesos y regularidades del devenir histórico-social. Al ilustrar la necesidad del trabajo con los mismos el destacado cartógrafo Berliant (1986: 11) señala:

Al examinar y estudiar un mapa conviértase un poco en poeta y un poco en científico. Los mapas despiertan ilusiones, arrastrándolo por los cuatro puntos cardinales a las profundidades del subsuelo, a los abismos del Universo, a los irregulares y misteriosos fondos de los océanos y a los polvorientos trópicos de los lejanos planetas. Surge un extraño deseo de conocer todo lo que se muestra en los mapas, de investigar las leyes ocultas de los objetos y sus relaciones invisibles, de penetrar mentalmente en su estructura, en las ocultas causas de su surgimiento y existencia.

La definición de mapa es abordada por diversos investigadores; sin embargo, los autores de este trabajo se adscriben a la de Recio & Pérez (2014: 135) que lo consideran como:

Una representación reducida, generalizada y matemáticamente determinada de la superficie terrestre sobre un plano, en la cual se interpreta la distribución, el estado y los vínculos de los distintos fenómenos naturales y sociales, seleccionados y caracterizados de acuerdo con la asignación concreta del mapa, la que determina su estructura, su proyección, su escala, la selección de los métodos de representación cartográfica y su simbología.

En general, las diferentes definiciones de este concepto muestran los rasgos esenciales siguientes:

- Representación reducida y matemáticamente determinada de la realidad.
- Información transmitida mediante un sistema de símbolos.
- Forma y color facilitan el proceso comunicativo.
- Caracterizado por un objeto encaminado a representar la realidad en su relación espacio geográfico-tiempo histórico.
- Indispensable en el establecimiento de las relaciones causales en una secuencia coherente de conocimientos.
- Portador de historicidad y rigurosa información histórica percibida de forma directa e inmediata.
- Comunica las características del espacio geográfico en el pasado-presente, a través de las cuales se pueden revelar contradicciones y complejidades de los acontecimientos, fenómenos o procesos históricos que trate y su posible repercusión en el futuro.

En la concepción teórico-metodológica para la utilización de los mapas estos se clasifican de la siguiente forma:

Mapas generales: representan distintos hechos, procesos y fenómenos históricos, económicos, políticos, sociales, militares de diferentes países en un determinado período de tiempo.

Mapas panorámicos: comprenden, por lo general, un panorama histórico específico en un determinado período de tiempo, engloban varios hechos, procesos y fenómenos históricos que tienen una esencia común. Son propios de un país o período histórico determinado en una época histórica concreta.

Mapas temáticos o específicos: son monográficos. Representan un suceso determinado y no incluyen otros elementos históricos que no se corresponden directamente con dicho suceso, son únicos y necesarios para interpretar datos espaciales, culturales y sociales de un hecho, proceso o fenómeno histórico.

Mapas apizarrados o de contorno: solamente representan el contorno del mapa. En ellos trabaja el profesor incorporando los acontecimientos históricos a medida que avanza en la explicación del tema y permiten la construcción del conocimiento. (Mirabal, 2015: 122-123)

En cada uno de los casos los mapas pueden ser dinámicos o estáticos. Los primeros, son los que modelan los cambios de un hecho, proceso o fenómeno histórico, en el espacio y el

tiempo, por medio de una adecuada simbología y los segundos, son los que no expresan ninguna transformación en el tiempo de la realidad histórica representada o modelada.

Modelo para el trabajo con el espacio (mapas)

El trabajo con el mapa, en la enseñanza de la Historia, constituye un proceso sistémico y sistemático. En él intervienen el profesor y el estudiante con roles diferentes. Al primero le corresponde actuar como mediador del contenido, en tanto promueve la reflexión, activación y creación del segundo. El estudiante puede actuar, en este proceso, de manera individual o de manera interconectada. Todo ello favorece la transformación de la realidad y la dialéctica de lo espacio-temporal.

El sistema de métodos para el trabajo con el mapa define tres variantes fundamentales: la que integra el medio fundamental con que enseña el profesor y aprende el alumno, el grado de actividad del profesor y la independencia de los estudiantes expresados en:

- Trabajo con el mapa explicativo ilustrativo.
- Trabajo con el mapa reproductivo.
- Trabajo con el mapa para la exposición problemática.
- Trabajo con el mapa para la búsqueda parcial o heurística.
- Trabajo con el mapa para la investigación. (Recio & Pérez, 2014: 138)

Al efectuar la lectura del mapa se deben tomar en consideración los siguientes niveles:

1. Lectura simple: es aquella en la que la simbología interpretada y el lenguaje codificado adquieren un significado para el estudiante.

La misma implica:

- a) Leer el nombre del mapa, llegar a conclusiones acerca de los objetos y fenómenos representados en él.
 - b) Determinar los métodos de representación de los objetos y fenómenos mediante la leyenda del mapa.
 - c) Lectura de símbolos convencionales del mapa.
 - d) Determinar la ubicación espacial de los objetos y fenómenos físicos e históricos.
2. Lectura compleja: proceso de codificación del alumno del lenguaje del mapa (demostración de su dominio de la simbología y posibilidad de transmitir la información que contiene sobre la base de los códigos que él crea).

La misma implica:

- a) Caracterizar y establecer relaciones entre los objetos y fenómenos representados en el mapa.
- b) Realizar la caracterización compleja a partir de la superposición de mapas estableciendo relación de dependencia entre las características de unos en función de otros.
- c) Consultar textos que puedan llegar a esclarecer las dudas surgidas durante la lectura.
- d) Realizar esquemas, anotaciones, resúmenes y dibujos.

Al trabajar con el mapa se pueden desarrollar un conjunto de habilidades que permiten una mejor comprensión de la relación espacio-temporal en la formación del pensamiento histórico.

En este sentido se encuentran las siguientes:

- Ubicar hechos estáticos: dónde ocurrió una batalla; dónde nació, vivió y/o murió una personalidad.
- Ubicar hechos históricos dinámicos: desplazamientos de fuerzas militares, territorios ocupados o liberados, migraciones humanas.
- Relacionar ubicación espacial y temporal: áreas de influencia, desarrollo de fuerzas sociales que caracterizan una etapa determinada.
- Llegar a conclusiones a partir de la relación de la información del mapa con diversas fuentes, entre otras. (Loló & Rodríguez, 2010: 13)

No menos importante resulta tomar siempre en consideración los requisitos para el empleo adecuado del mapa. Estos son:

- ❖ Tamaño adecuado para que pueda ser observado por todos.
- ❖ Ubicación adecuada en el aula.
- ❖ Los señalamientos deben hacerse siempre con el puntero:
 - Río: se recorre desde su nacimiento hasta su desembocadura.
 - País, civilización, lago o mar: se recorren sus contornos, sus fronteras.
 - Batalla, puerto, hecho: se señala con un punto.
 - Ruta, invasión: se recorre su trayectoria.
- ❖ Debe evitarse obstaculizar la visibilidad del alumno.
- ❖ Cuando se ubique un elemento histórico se darán referencias geográficas del lugar y su papel en el hecho histórico.

- ❖ Emplear el mapa temático que corresponde.
- ❖ No emplear mapas desfasados en tiempo.
- ❖ Ubicarlo en el momento oportuno y mantenerlo mientras sea necesario.
- ❖ Revisarlo antes de utilizarlo (determinar errores).
- ❖ Cuidadoso examen de la leyenda.
- ❖ Tener en cuenta la toponimia y su actualización. Actualizar a qué Estado o región de la actualidad pertenece el lugar localizado.

Los procedimientos para su utilización pueden resumirse del modo siguiente:

- a) Observación global del Mapa como imagen apriorística.
- b) Identificar título y asociarlo al contenido que expresa la imagen representada en el mapa.
- c) Determinar el significado de los símbolos.
- d) Interpretar leyendas, escalas, textos, etc.
- e) Elaborar simbologías.
- f) Clasificar el mapa: físico, de historia, general, panorámico, temático, sinóptico, mudo, etc.
- g) Interpretar título y su relación con el tipo de información que brinda.
- h) Procesar la información del mapa y llegar a conclusiones (caracterizaciones, valoraciones, comparaciones). Determinar comportamiento de hechos, fenómenos y procesos de acuerdo con la dinámica del acontecer. Comparar las dimensiones del espacio.
- i) Comparar la información obtenida con los conocimientos precedentes.
- j) Completar mapas con los distintos niveles de complejidad.
- k) Determinar puntos referenciales de ubicación en el espacio.
- l) Diseñar mapas como medios didácticos y ubicar en ellos su propia construcción o conocimiento. (Material digitalizado: s.f)

Otras actividades de trabajo con el espacio, como se ha apuntado antes pueden ser: describir el escenario de los hechos, dibujar el modo en que se representa el mismo, caracterizar lo geohistórico, explicar la relación entre el espacio y las condiciones de existencia de la sociedad, explicar el significado del espacio en la alternativa histórica de realización de los hechos (en lo económico, político, militar, actividad productiva, construir croquis de ubicación; entre otras).

Una comprensión más totalizadora en relación con el manejo de las categorías tiempo y espacio pasa necesariamente por la consideración de los siguientes elementos. Según Braudel:

-El acontecimiento por la rapidez de lo que remueve es de corta duración (es explosivo). Si parece más largo es porque se carga de causas y efectos que no son ya el mismo como tipo de conocimiento histórico. El tiempo corto puede ser económico, social, literario, institucional, religioso o geográfico. Puede ser engañoso y difícil de trabajar.

-La larga duración se basa en la estructura, es decir la composición o ensamble de la totalidad. La realidad se conforma solo en un largo tiempo. Por tanto estos elementos de la estructura pueden ser obstáculos de la historia en su evolución.

Ejemplo:

El desarrollo de la artesanía se heredó del esclavismo y predominó como industria hasta la aparición de la manufactura. Solo se rompió este predominio con el crecimiento del mercado y la moneda, los cuales plantearon la necesidad de eliminar las regulaciones del gremio. De igual manera la historia de las mentalidades que reflejan desde la superestructura cómo se comprendió y actuó en relación con la base.

Otro ejemplo es la construcción del capitalismo, que es proceso de larga duración, en el cual se ocultan tendencias cíclicas, retrocesos y crisis que llevaron a pensar que ya era un cadáver en el transcurso de la Época Contemporánea. El capitalismo mercantil manufacturero se mantuvo en Europa entre los siglos XV y XVIII (de ello fueron evidentes las ferias, ligas de ciudades, primacía del capital comercial, la revolución de los precios, la conquista y explotación de Las Indias, etc.). Luego se convirtió en capitalismo industrial en Inglaterra y Estados Unidos, más demorado en Francia, España, Rusia y Alemania (solo reformas). Más corto fue el ciclo de advenimiento del imperialismo (apenas 40 años).

Hay ciclos cortos. De ellos son evidencias los tránsitos por el poder de las burguesías francesas durante la revolución del siglo XVIII. Los jacobinos, llegados el 2 de junio de 1793, hicieron en cuatro meses lo que el resto de la burguesía no hizo en cuatro años y la sociedad francesa tampoco en cuatro siglos. Los jacobinos fueron la ola en cuya cresta iba Robespierre. Según Sandoval (s.f):

El discurso histórico del ciclo y la coyuntura como expresiones del tiempo se relacionan con los estudios de Kondratiev, el cual estudió el capitalismo entre 1789 y 1826. La coyuntura debe ser global en su enfoque y no monotemática. Debe acercarse a la historia como totalidad. Este criterio sirve de referencia para la comprensión del movimiento social que tiene lugar en la sociedad actual, develando un paradigma a seguir en el estudio de los hechos, fenómenos y procesos históricos.

CONCLUSIONES

El análisis realizado permitió considerar que el trabajo con el tiempo y el espacio geohistórico de actuación de la sociedad humana es un componente consustancial aportativo al estudio del acontecer, que pasa por la necesidad de concientizar su importancia como expresión del desarrollo de un pensamiento histórico y un modo de reflexionar o raciocinar que expresa determinadas competencias cognitivas. No se puede soslayar, definitivamente, que la conducción de los procesos que aseguren el dominio de la dimensión espacio temporal requiere de una preparación detallada que parte de las condiciones concretas de actuación del docente y las particularidades de los educandos. El modelo de desarrollo para el trabajo con el tiempo y el espacio, como categorías rectoras de la comprensión de lo histórico, contribuye a la estructuración de los contenidos y está vinculado con los diferentes discursos del historiador y del didacta, de la misma manera que debe estar relacionado con los discípulos en el camino del aprendizaje. La historia no puede existir al margen del tiempo y el espacio, ni podrá ser instrumento de cultura si no se incluye en el razonar histórico la vertiente espacio temporal. Cada una de estas categorías por separado, y juntas por la dialéctica, exige un modo operacional, muchas veces soslayado, en los actos de la autopreparación del docente y en su incorporación como contenido de aprendizaje cognitivo y procedimental en relación directa con la jerarquización que le otorga el docente en su trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Berliant, A. M. (1986). Problemas actuales de la cartografía y de la utilización de los mapas. Facultad de Geografía. Universidad de La Habana.
- Blanco, Amílcar (2010). Temporalidad histórica, en <http://amilcar1blogspotcom.blogspot.com>. Consultado en internet 15 marzo 2015.
- Braudel, Fernand (1958). La larga duración en La Historia y las Ciencias Sociales. NE.
- Dávila, Alex (2011). Espacio-tiempo físico, psicológico e histórico, en <http://www.klab.caltech.edu/koch/crick-koch-cc-97.html>. Consultado en internet 20 marzo 2015.
- Dirección Provincial de Educación Villa Clara (2014). Material digitalizado.
- Gracia, Dialina (2012). ¿Se puede historiar el presente?, en www.monografias.com. Consultado en internet 18 marzo 2016.
- Heidegger, Martin (2011). El concepto de tiempo en la ciencia histórica, en http://personales.ciudad.com.ar/M_Heidegger/concepto_tiempo_historico. Consultado en internet 18 marzo 2016.
- Konstantinov. F. (1979). Fundamentos de la Filosofía Marxista-Leninista. Parte 1. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Jevey, Ángel Felipe (2012). La Historia y su didáctica en la Escuela Primaria. Material inédito, (en soporte digital).
- _____ (2013). El tratamiento didáctico de la temporalidad y la espacialidad en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia en la Educación Primaria, en revista electrónica "Opeentia Brava", con (ISSN 2222-081x, RNPS: 2074), en <http://www.opeentiabrava.rimed.cu>.
- Leal, Haydee (2000). Pensar, reflexionar y sentir en las clases de Historia. Ciudad de la Habana. Editorial Pueblo y Educación.
- López Ramírez, Gustavo Josué (2010). Acerca del tiempo y el espacio. Material para la docencia. UCP José Tey. Las Tunas.
- _____ (2013). El tratamiento a la espacialidad y la temporalidad históricas en la educación preuniversitaria. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. UCP José Tey. Las Tunas.
- _____ (2013). Las relaciones temporales-espaciales en los contenidos históricos de la Educación Preuniversitaria, en revista electrónica "Innovación tecnológica" del Centro de Información y Gestión Tecnológica y Ambiental del CITMA de Las Tunas, ISSN-1025-6504 Rnps-1813 SCPST-0406306 tomo 004 no-132, Alojado en <http://innovacion.ciget.lastunas.cuhttp://www.latindex.org/larga.php?opcion,1&folio4348,EBSCO.FUENTEACADEMICA,Innovaci%20tecnol%3gica/>.

López Ramírez, Gustavo Josué y Adolfo Rojas (2011). La espacialidad histórica en el contexto de la Educación Preuniversitaria, Málaga, en revista electrónica Cuaderno de Educación y Desarrollo, Diciembre 2010, ISSN (1989-4155), en <http://www.eumed.net/red/ced/22/irrt2.htm>.

_____ (2011). Concepciones epistemológicas para el abordaje de las relaciones temporales y espaciales en el Preuniversitario, Málaga, en revista electrónica Cuadernos de Educación y Desarrollo, Febrero 2011, ISSN (1989-4155), en <http://www.eumed.net/red/ced/24/irrt2.htm>.

_____ (2011). Relaciones espacio-temporales-tecnología humana en la enseñanza de la historia para la Educación Preuniversitaria, Málaga, en revista electrónica Cuadernos de Educación y Desarrollo, Febrero 2011, ISSN (1989-4155), en <http://www.eumed.net/red/ced/24/irrt2.htm>.

_____ (2012). Las relaciones espacio-temporales en los contextos históricos: un factor clave en la Educación del siglo XXI, en revista electrónica Zoilo E. Marinello Vidaurreta, Suplemento Especial RNPS-1824 ISSN-10293027.

Loló Valdés, Ondina, [et al] (2012). Didáctica de las Ciencias Sociales. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.

Loló Valdés, Ondina y Ricardo Rodríguez Vázquez (2010). Acerca de la enseñanza-aprendizaje de las humanidades. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.

Milia Martínez, Ana Deisy (2013). La historia local con enfoque de historia social en la formación inicial del profesor de Marxismo-Historia. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. UCP Félix Varela Morales. Villa Clara.

Mirabal Valdés, Ismaray (2015). Concepción teórico-metodológica para la utilización del mapa como medio de enseñanza de la Historia. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. UCP Félix Varela Morales. Villa Clara.

Mirabal Valdés, Ismaray y Ricardo Pino Torrens (2014). La preparación del docente para el trabajo con los mapas en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia. Revista IPLAC. Cuba. RNPS No. 2140/ ISSN 1993-6850. Correspondiente al No. 4 noviembre-diciembre 2014. Sección Artículos científicos.

_____ (2012). El mapa en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia. Revista IPLAC. Cuba. RNPS No. 2140/ ISSN 1993-6850. Correspondiente al No. 2 noviembre-diciembre 2014. Sección Artículos científicos.

Pagés, Joan (1997). Tiempos de cambios... ¿Cambios de tiempo? Universidad Autónoma de Cataluña.

Pérez Capote, Manuel (2010). Acerca de la enseñanza-aprendizaje de las humanidades. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.

Plá, Sebastián (2011). El presente como tiempo en la Didáctica de la Historia, México, Ponencia X Congreso de Investigación Educativa.

Ramos Romero, Graciela (2011). Estudio del proceso histórico-pedagógico y sus categorías para la determinación de regularidades y tendencias históricas, Málaga, en revista electrónica Cuadernos de Educación y Desarrollo, Vol. 3, No. 24 (febrero), en <http://www.eumed.net>.

Rakitov, A (1989). Moscú. Editorial Progreso.

Recio Molina, Pedro Pablo y Manuel Pérez Capote (2014). Enseñar Ciencias Sociales en la escuela media: tendencias y exigencias metodológicas. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.

Reyes González, José Ignacio, [et al] (2011). Enseñanza de la historia nacional, un enfoque desde lo local. La Habana, Curso 77 Pedagogía 2011, ISBN 978-959-18-0676-5.

_____ [et al] (2013). Enseñar y educar desde la Historia. La Habana, Curso 19 Pedagogía 2013, ISBN 978-959-18-0849-3.

Riera, Solange (2012). Historia: temporalidad y espacialidad, en <http://www.cehba.org/2012/11/historia-y-temporalidad/>. Consultado en internet 18 marzo 2016.

Rodríguez Ben, José Antonio (2011). Enseñanza de la Historia. Lecturas para docentes. Ciudad de La Habana. Editorial Pueblo y Educación.

Rojas Tur, Adolfo Luis (2013). La evaluación en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia en la Educación Preuniversitaria. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. UCP José Tey. Las Tunas.

Romero Ramudo, Manuel (2010): Didáctica desarrolladora de la Historia. Ciudad de La Habana. Editorial Pueblo y Educación.

Sandoval, Luis (s.f). Los ciclos económicos largos, Kondratiev y el momento actual. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM, México.